



Cuaderno N° 14

“Estados Unidos y la guerra infinita”

*Susana Mallo, Raúl Zibechi,
Carlos Machado*



FUNDACION VIVIAN TRIAS

Colonia 1456 Piso 5. Montevideo 11200. Tel +598 2402 1053. www.fundacionviviantrias.org

cuadernos de la fundación

El presente “Cuaderno de la Fundación” recoge tres de las ocho exposiciones efectuadas en los cuatro debates del 18º Ciclo de nuestra institución celebrados durante los lunes del mes de abril del corriente año.

El primer trabajo, de la Soc. Susana Mallo nos introduce en el mundo global, en la “sociedad informacional” de los nuevos tiempos y en la nueva forma de la cultura mediática. En este marco general, se desarrolla la nueva estrategia belicista de Estados Unidos.

Raúl Zibechi, a su vez, efectúa un sugerente análisis de las causas sustanciales de esta “guerra infinita”, desde una perspectiva sureña.

Y el Prof. Carlos Machado ubica en este contexto – global y bélico – la tragedia de Palestina, haciendo una encendida defensa a favor de la causa de su pueblo.

ESTADOS UNIDOS Y LA GUERRA INFINITA

Soc. Susana Mallo – Raúl Zibechi
Prof. Carlos Machado

Cuaderno N° 14

Octubre/2002

FUNDACION VIVIAN TRIAS

Colonia 1456 P 5° - CP 11200 – Montevideo – Telefax 2402 1053 E-mail: vtrias@adinet.com.uy

La ampliación de la esfera pública y el rol del estado en los procesos de globalización cultural

Susana Mallo*

Introducción

Nuestra sociedad se ha transformado esencialmente en una “sociedad informacional”. El intercambio y la acumulación de productos está dejando paso al intercambio y al atesoramiento de información como elemento indicador de poder y riqueza.

La palabra “Información” es definida por la Real Academia Española como “acción o efecto de informar o informarse”, informar: “dar noticia de una cosa”¹. Sin embargo el concepto actual de información se ha constituido en un concepto polisémico pues consigue acoger bajo su seno desde el más elemental intercambio simbólico hasta el más típicamente moderno de los medios de comunicación masiva, o el más reciente y trascendental salto que las redes de comunicación nos anuncian. El concepto de información lejos de remitirse al simple hecho de “dar noticia de una cosa”, engloba una pluralidad de intercambios, acumulaciones, elementos materiales, etc.

Tres problemas, considerados por nosotros como esenciales, son los que hemos de formular en este trabajo.

En primer lugar, el tema de la globalización y las profundas alteraciones que se han dado en nuestras sociedades, sus consecuencias mediatas e inmediatas, tales como una nueva concepción del tiempo, el riesgo y la oportunidad. El capitalismo vive hoy más que nunca un proceso de innovación acelerado y, como consecuencia, está nutrido de una capacidad, a veces alarmante, de volver el presente en pasado de una forma muy rápida. Así lo planteó Joseph Schumpeter cuando señaló que el talento del capitalismo consistía en la destrucción creativa.

En segundo lugar debemos señalar que los sectores de la comunicación, el tratamiento de la información, el uso del tiempo libre y otras “industrias intangibles” constituyen en todas partes las principales áreas de crecimiento en los últimos tiempos, de esta manera se han replanteado y ampliado la esfera de lo público y consecuentemente las relaciones de mediación entre estado y sociedad. Todos somos conscientes de las nuevas formas del quehacer político en estos tiempos. La “pantalla” se ha transformado en un elemento no solo esencial e imprescindible sino también en un juez implacable. Como dicen los aforismos populares, quien no está no existe o está “out”.

El último problema que queremos plantear es cómo estos procesos de mundialización han llegado a la región y a nuestras sociedades, procesos sin

* Socióloga. Docente e investigadora en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Autora de varios trabajos de su especialidad.

¹ Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa- Calpe, 1970.

duda plagados de dificultades ante la indudable necesidad de ponerse a la altura de las fuerzas de la globalización que actúan con tanto empuje. Es obligación de nuestros gobiernos y nuestros parlamentos evaluar de qué manera la expansión de información ayuda a la consolidación y expansión de nuestras democracias, libertades y nuevas formas culturales sin quebrar el sentido, la identidad y la pertenencia de nuestras comunidades.

Los nuevos tiempos

Estamos inmersos en una época de múltiples revoluciones, cambios tecnológicos centrados en la digitalización y la tecnología de la información. Como elementos contenedores y abarcadores de estos cambios se observan los procesos de mundialización de la economía, con mercados de una dimensión y liquidez enorme que están acompañados de un proceso de especulación sin precedentes. Si algo es característico de estos procesos son los problemas que traen aparejados. Señalamos conflictos tales como la incertidumbre, que campea en nuestras sociedades, sobre todo en aquellas denominadas “emergentes” donde las desigualdades de renta y riqueza han aumentado notablemente. Debemos indicar, sin embargo, que este fenómeno problemático no es característico solo de los países pobres sino también de los ricos en los cuales los bolsones de pobreza muestran las contradicciones señaladas.

En este contexto el tema de la globalización permea todas las sociedades; el capitalismo contemporáneo ha producido extraordinarios cambios tanto en lo económico como en lo político y cultural con resultados cualitativamente distintos de los que se habían producido en etapas anteriores. Así, queremos señalar los aspectos esenciales que caracterizan los procesos de globalización:

- A) La revolución mundial de las comunicaciones.
- B) La denominada “economía intangible” o la nueva economía del conocimiento con arreglos a distintos principios que la economía industrial precedente, donde hoy los mercados financieros constituyen la vanguardia.
- C) La globalización se refiere también a las transformaciones que se producen en la vida cotidiana, cambios relacionados con la familia, con el papel de la mujer y en la vida emocional.

Existe una enorme controversia sobre la resignificación de estas transformaciones. Mientras algunas opiniones afirman que cambios considerados revolucionarios existieron a lo largo de toda la historia y que el sistema de mundialización ya se daba con un sistema económico internacional, con un considerable sistema de divisas, otras consideran que se está rompiendo de manera muy radical con el pasado. Así las nuevas tecnologías de la comunicación

y los nuevos descubrimientos científicos señalan una transición en la historia del ser humano.

Pero hay acuerdo en que estamos inmersos en una sociedad dominada por crecientes tensiones, donde existe una nueva concepción del tiempo y del riesgo.

La globalización es una idea tan poderosa porque nos da la sensación de que no tenemos salida, Hutton afirma: *“No hay escapatoria, por ejemplo, del efecto de la digitalización, que está transformando las estructuras industriales, ni de la oleada de megafusiones y pactos transnacionales que se producen como consecuencia de ello. Los sectores químico y alimentario se fusionan; se fusionan la banca y los seguros; igual que la tecnología de la información y la televisión. Y las nuevas coaliciones y estructuras no respetan las fronteras nacionales”*²

Esta reflexión toca dos aspectos esenciales de este trabajo: las nuevas relaciones que se plantean entre los estados nacionales y las tecnologías de la información. Estas han revolucionado hasta la propia naturaleza de la producción y la forma de distribuir, comprar y vender las mercancías.

Los procesos de fusión de grandes empresas han alterado las funciones tradicionales de los gobiernos y las fronteras nacionales, los requisitos informáticos y las condiciones necesarias para realizar intercambios han hecho necesario armonizar las leyes fiscales, las políticas de competencia y los regímenes de propiedad intelectual. Son conocidos por todos, los debates actuales acerca del comercio electrónico, por ejemplo. En este contexto, el papel regulador del estado deberá ser necesariamente distinto del que había sido a lo largo de esos siglos XIX y XX, porque aparecen en escena las viejas preguntas, pero ahora insertas en nuevos escenarios.

La nueva economía globalizada de información ni resuelve el problema de la ineficiencia del mercado ni aborda la pregunta de qué tipo de economía mixta debemos tener. Las naciones-estado más preparadas se inclinan al equilibrio político en contra de aquellas que prefieren una forma más dirigida de capitalismo. El proceso de adaptación a los inmensos cambios tecnológicos y de funcionamiento de la red de empresas y corporaciones transnacionales exigen transformaciones políticas de los estados-nación. Estas transformaciones políticas tienden a eliminar toda política de reglamentación, control o regulación de flujos de capitales así como a limitar la protección de los mercados internos bajo la excusa de su obsolescencia.

Sin duda toda esta política re-conceptualiza el concepto de soberanía política del estado- nación, acotando sus imágenes y desligándolo del concepto de territorialidad del Estado clásico.

Se trata de crear un equilibrio entre un sistema de mercado y un espacio interno de discusión político-cultural que permita a las naciones una tasa más elevada de crecimiento. Los estados-naciones se encuentran ante una pérdida de poder y autonomía, se hace, entonces, necesario para gobernar, regular con éxito

² Giddens Anthony y Hutton Will, *En el límite*, Barcelona, Tusquets, 2001, pág. 17

la soberanía, entendida ésta como un sistema de mayor democracia y responsabilidad, creando formas participativas que resuelvan las tensiones crecientes en nuestras sociedades.

Sin duda el proceso de globalización presenta muchos riesgos pero también nuevas oportunidades. Hemos señalado algunas de las transformaciones económicas, indiquemos ahora algunos de los aspectos esenciales de la nueva economía del conocimiento o la “globalización cultural”. Toynbee³, a partir de una idea sombría, sostiene que en la cultura global se plantea, sin duda, la pérdida de identidades nacionales o el “pánico intelectual”. Esta era, caracterizada por la “información”, la comunicación, y el entretenimiento, ha variado las formas y el sentido de las relaciones, así los lazos sociales se han transformado, y de formas de comunicación inmediatas hemos pasado a formas de comunicación mediatizadas. Esto permite que la gente esté unida a varios sitios al mismo tiempo lo que significa coexistir en una pluralidad de lugares. La creciente y rápida difusión de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación basadas en la microelectrónica, las telecomunicaciones y los programas de ordenador creados para el funcionamiento en red han proporcionado innumerables formas de conocimiento. Las tecnologías de información y comunicación concebidas en función de las redes permiten una velocidad y complejidad sin precedentes no solo en la gestión económica sino también en la alteración de la vida cotidiana. La denominada “tercera fase” del conocimiento, que apunta al crecimiento constante de muchos instrumentos materiales, ha transformado ciertas formas de la construcción del conocimiento; así aquellos elementos como la televisión y el PC se han constituido en formidables escuelas del pensamiento: “*No olvidemos que la televisión nació bajo la etiqueta (quizá falsa desde el principio) de “electrodoméstico amable”, instrumento de puro entretenimiento. Pero hoy se ha quitado la máscara y se muestra tal como es: para bien y para mal, la más formidable escuela de pensamiento*”⁴. Otros hablan, como Sartori⁵, de “post-pensamiento” o la era del *homus videns* e incluso algunos llegan a considerarla “un peligro para la democracia” como es el caso de Popper⁶.

Lo cierto es que estamos viviendo en una era en la que el orden social del estado nacional, la clase, la etnicidad y la familia tradicional están en decadencia. La ética de la realización y el tiempo individual es la corriente más poderosa en la sociedad moderna.

Históricamente la expansión de la nación- estado produjo y afirmó el individualismo con las doctrinas de la socialización y las instituciones educativas correspondientes. Las certezas religiosas y cosmológicas colectivas del mundo de las sociedades industriales y nacionales de la primera modernidad, se han transformado en un torbellino transnacional de la sociedad de riesgos mundiales.

³ Toynbee, “*¿Quién le tema a la cultura global?*”, en Giddens Anthony y Hutton Will, *En el limite*, Barcelona, Tusquets, 2001.

⁴ Simone Raféale, *La Tercera fase*, España, Taurus, 2001, Pág. 15.

⁵ Sartori, G. *Homus Videns. La sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus, 1998.

⁶ Popper, Karl, *La Télévisión, un danger pour la démocratie*, París, Anatolia, 1995.

Hoy se espera que la gente viva su vida en tiempo presente, constituya su identidad y los riesgos personales en base a la diversidad y la contradicción. Individuación en este sentido significa destrasonalización, pero también lo contrario como dice Beck: “una vida que transcurre en conflicto entre diferentes culturas y la invención de tradiciones híbridas”⁷

El sujeto actual vive el desgano del cuestionamiento de un orden tradicional, pero sin armonizar con nitidez los cambios y las exigencias de una sociedad cuyas orientaciones culturales son diversas y divergentes en muchas cosas.

La descomposición del modelo racional de la modernidad ha implicado que el lenguaje impersonal de las pulsiones y sobre todo, el “yo” que la ley y el “super yo” reprimen en el inconsciente ya no están encerrados en el individuo sino que son visibles y omnipresentes en la llamada sociedad de consumo, lo que produce una retracción de la reivindicación social, por la elección hacia una cultura utilizada como lenguaje de un nuevo poder. Esta cultura niega la distancia entre los signos y el sentido, por eso suprime al sujeto. Esto implica re-categorizar el conflicto social situándolo en el campo cultural. Algunos autores como Touraine plantean que estamos en una sociedad del puro simulacro y de permanente disolución de los actores en un caleidoscopio de imágenes⁸.

Preferimos pensar en un individuo capaz de elegir, decidir, formar hábitos culturales alternativos, con posibilidad de resistir, pero sobre todo de autoconstruirse como un ser que puede y debe elegir. La visión del mundo no será solamente la de los medios, la extensión de las ideas de los derechos humanos universales y la libertad de palabra debe significar una diversidad de opiniones, con un amplio aspecto democrático que sea esencialmente inclusivo.

En ese sentido, la sociedad moderna ha creado un nuevo ser humano capaz de escoger, decidir y crear, que aspira a ser el autor de su propia vida, creador de una identidad individual.

La opinión pública

Podemos señalar dos ámbitos de comunicación políticamente relevantes, por un lado el sistema de opiniones informales, personales, no públicos, por el otro, el de opiniones formales institucionalmente autorizadas. Si las primeras nos indican el grado de culturización de un individuo, son las segundas las especialmente importantes y discutidas en ámbito de la cultura individual, sobre todo en los espacios propagandísticos a los que están expuestos los consumidores en su tiempo libre o de ocio.

Las opiniones surgidas en el ambiente de la cultura industrial se forman en un contexto de intercambio de gustos e inclinaciones; en los recientes procesos de modernización el cambio social ha ido acompañado de lo que se denomina “moralidad psíquica” que consiste en la capacidad de aceptabilidad que acompaña

⁷ Beck H, *Hijos de la libertad*, México, FCE, 1999.

⁸ Touraine, *La crítica de la modernidad*. FCE, 1994.

al hombre occidental, esa gran capacidad de identificación con los aspectos nuevos de su medio, equiparada con los mecanismos necesario para incorporar las nuevas demandas de sí mismo que se plantean fuera de su experiencia habitual. Esta “moralidad psíquica” proviene sobre todo de la “experiencia mediada” recibida a través de los medios de comunicación que multiplican la experiencia y las posibilidades de conocimiento, sumándose al que ya poseía el sujeto.

Sin duda, estos conocimientos vertidos pueden ayudar a construir sociedades políticamente más transparentes sobre todo cuando poseen voluntad de independencia y de libertad, creando movimientos de liberación política.

De ahí la necesidad de un sistema político autónomo capaz de armonizar el rol del estado por un lado, y los actores de la sociedad civil, por otro, pero sobre todo desempeñar un papel de mediador entre ambas esferas.

El sistema político no es solo un conjunto de instituciones democráticas de toma de decisiones, tiene que ver con el conjunto del espacio público especialmente con la influencia de los medios de comunicación y con la iniciativa de los intelectuales.

La función de los periodistas y los intelectuales consiste en combinar la explicación de los conflictos sociales con objetivos que los superen, por ejemplo, como el desarrollo del pensamiento crítico de los procesos sociales, en síntesis combinar libertad pública y privada incorporando la instancia de la necesidad social como suprema reguladora.

Es posible creer en estos espacios políticos y crearlos de manera más democrática, es decir, acentuar las libertades públicas y consolidar la conciencia de la ciudadanía.

Como señalamos, el sujeto es libertad personal y pertenencia colectiva y la democracia es consolidación institucional y defensa de contenidos culturales y políticos. Lo cierto es que tampoco hay democracia sin ley civil donde los débiles no estén defendidos. Es necesaria la defensa de la democracia con voluntad política de poner todas las instituciones al servicio de las libertades individuales y colectivas y de la seguridad de los ciudadanos.

Incorporación de la ciudadanía por efecto de la globalización

La globalización ha logrado barrer, vía el desarrollo tecnológico, los aspectos más funestos de la censura de determinadas ideas y discursos. Parecería cierto que ni el estado ni los medios de comunicación pueden detener el avance de una “ciudadanía global” por encima de los poderes instituidos. Quizás el ejemplo más claro sea el papel que cumple Internet que sin duda ha roto con históricas imposibilidades de comunicación e información en sociedades de corte autoritario, valga como ejemplo la ruptura que se realiza del complicado ostracismo cultural y político de un país tan cerrado como China.

El fin de la bipolaridad ha significado un desvío de los ejes temáticos y esto ha dado espacio a nuevas discusiones e interpretaciones del mundo. El tiempo del

sistema capitalista no ha significado ni implícita ni explícitamente un pensamiento unívoco, no se han acabado ni la crítica ni el debate, por el contrario han encontrado nuevos derroteros. Las casi clásicas críticas que como consecuencia de la globalización han mundializado temas tales como los Derechos Humanos que incluyen minorías, género y “conciencia del mundo que debemos dejar” como dicen los ecologistas.

También es real que los cambios se producen en lapsos cada vez más pequeños. Los individuos, ante la creciente información que poseen del desarrollo científico, casi han perdido la capacidad de asombro. Podríamos tratar de explicar la pérdida de utopías por la celeridad con que se producen las transformaciones, pareciera que al aceptar un presente cambiante a gran velocidad, hemos dejado de pedirle al futuro la felicidad.

Estos cambios, cuyas consecuencias no sabemos, y las transformaciones que producirán en nuestras sociedades parecen estar más allá de los poderes del estado y de los medios de comunicación. No obstante, si bien éstos son los protagonistas de nuestras vidas, no son hegemónicos.

La globalización ha despojado tanto al individuo como a las instituciones de elementos para contraponerlos y en este sentido habrá que preguntarse, si el proceso de revalorización del individuo no está ligado a una pérdida de centralidad del poder y sus representantes más inmediatos.

El ciudadano de hoy posee una multiplicidad de ofertas de información, consecuentemente puede elegir, quién, cómo y dónde recibirla. Hoy tenemos una diversidad de opciones entre las que podemos elegir: página web, onda, canal, etc. También el propio sujeto se convierte en fuente de información, tiene los mecanismos para transmitirla y la posibilidad de que “todos” accedan a ella. Hoy sabemos que más temprano que tarde se tendrá acceso masivo a todos los medios de comunicación.

La posibilidad creciente de elección de los ciudadanos de cómo informarse - recordemos el periódico como creador de la comunidad- obliga a los medios a ampliar su gama de información y reducir los márgenes de selección y eventual sesgo en la información que se transmite. Uno de los grandes logros de la globalización es que democratiza el acceso a la información y liquida la censura. Sin duda los medios de comunicación y el estado pueden intentar ocultar o manipular la información pero esto tendrá el límite de la casi inagotable oferta comunicativa.

Debemos señalar como elemento multiplicador de efectos de los mass media, que los intentos de los dueños de los medios y el propio estado han chocado con la creciente posibilidad de acceso a diversos medios que tienen los ciudadanos.

Otro aspecto importante a señalar del efecto de la globalización es el aumento de la oferta al acceso de bienes y servicios. Se suele opinar que son los medios los culpables de esto, cuando simplemente son los que dan la noticia de la gran cantidad de ofrecimiento que existe en este nuevo mundo globalizado, productor de múltiples objetos.

¿Quién produce los deseos? ¿Los medios de comunicación o la sociedad como productora de ellos? Generalmente la mayoría de las veces, la responsabilidad real se le adjudica a los medios, a quienes se le achacan más culpas que las que efectivamente tienen.

Avancemos en el papel de los medios, no solo son transmisores de información sino que son también generadores de productos culturales. Son además, mensajeros de la totalidad de hechos considerados como más importantes productores y generadores de interés, pero son, también, formadores de opinión. Sin embargo, seamos claros, vehiculizan la información pero no generan hechos, es decir, no son omnipresentes ni omnipotentes a veces nos olvidamos de ello, Kolakowski dice: *“Sabemos que la fama, aunque no siempre, conlleva riqueza. Aporta riqueza a determinados profesionales: actores y directores de cine, cantantes de rock, deportistas, etc. Pero la mayoría que de las personas quieren ser famosas no lo desean por los beneficios que eso aporta, sino por el simple hecho de serlo inspirados quizá en el inmortal ejemplo de Eróstrato, que según la tradición incendió el templo de Diana con el objeto de hacerse famoso (un propósito que consiguió plenamente, todo hay que decirlo, pues no en vano hablamos aquí ahora de ello siglos después)”*⁹

Sin duda, los medios reflejan como ningún otro elemento los debates y las tensiones que se dan en las sociedades, pero hay que tener muy en cuenta que los medios de comunicación no son neutros, en los debates toman partido por alguno de los intereses contrapuestos lo que en definitiva es una forma de control.

Hablemos del sujeto: ¿qué sucede si este tiene capacidad de elección, de defensa? Obviamente relativiza el mensaje hasta poder convertirlo en su contrario, o en otro.

¿Cuáles son los mecanismos que otorgan consistencia a los medios? Sin duda la calidad de información que proveen y la credibilidad que tiene el mensajero. En la vereda opuesta está la capacidad de análisis individual del receptor y la posibilidad de colectivizar ese mensaje, o sea, socializar el análisis y el contenido. No dudamos de la capacidad individual y colectiva de matizar los mensajes, para el ciudadano la vida pasa por la construcción que él haga de su propia vida, sin duda los medios cooperan, sin embargo, no nos atreveríamos a plantear definitivamente que son determinantes en la conformación de opinión y decisiones. La oferta es mucha y variada y finalmente se tiene la libertad de apretar el botón y cambiar o simplemente apagar. El sujeto sigue siendo dueño de sus deseos que, creemos, no son artificiales ni creados sino que son parte de su mundo de la vida.

La nueva forma de la cultura mediática

¿Cuál habrá de ser el papel de los MCM en el siglo en lo que refiere a la creación de nuevas formas culturales?

⁹ Kolakowski, L, *Libertad, Fortuna, Mentira y Traición*”, España, Paidós, 2001, pág. 16.

Toda pregunta sobre el futuro tiene la impronta de la incertidumbre, y al mismo tiempo nos deja las manos libres para aventurar hipótesis que solo podrán ser verificados o no en un plazo lejano.

Sin embargo, no parece demasiado riesgoso realizar algunas afirmaciones.

El propio hecho del vínculo del individuo en particular, y de la sociedad en su conjunto, con los medios de comunicación es un hecho cultural. Parece claro, que ya sea a través de las tecnologías conocidas, o las que habrán de crearse, la sociedad de la información avanza inconteniblemente en un proceso que es muy difícil pensar que tenga retroceso.

El hombre en comunicación, la sociedad en comunicación, son componentes sustanciales de la sociedad presente y futura.

En esta nueva cultura, analicemos cuál es el papel y el poder que tienen los medios de comunicación.

Los medios no actúan per se; están integrados en un sistema en el que interactúan y su poder varía según las circunstancias. El poder de los medios en la generación de nuevas culturas estará determinado por lo que éstos hagan por sí mismos, por lo que los otros actores permitan hacer y por la forma en que funcione la conjunción de intereses.

Analicemos las circunstancias en la que los medios pierden influencia en el sistema de intercambio del proceso de generación de cultura.

Cuando la gente que consume los contenidos es más educada, la influencia de los medios habrá de ser más relativa. Una persona más educada no solo será más libre para elegir qué ver, leer o escuchar, sino que también tendrá mayor potencialidad analítica para captar los contenidos que recibe. Las sociedades, a pesar de marchas y contra marchas, a pesar de los crecientes procesos de exclusión que se viven en los países no desarrollados, educan más a sus integrantes. Los sistemas formales de educación están en expansión, sin que esto signifique el abandono de las formas tradicionales de conocimiento de los pueblos. A su vez, los procesos de marginalización generan subculturas propias, que para bien o para mal, son formas de conocimientos, que proveen a los individuos de diversidad de enfoques y perspectivas.

Cuando el individuo se encuentra más socializado, con mayores posibilidades de interactuar con sus pares estará también limitando la incidencia de los medios. Si bien existe un proceso de aislamiento del individuo en la sociedad, de compartimentación, no es total ni absoluto. La nueva organización del trabajo, la nueva conformación y distribución de espacios urbanos generan un cambio en las formas de interactuar de los individuos pero no las elimina. La expansión de la telefonía básica y móvil, los correos electrónicos y el fuerte incremento del número de automóviles por hogar son indicadores claros de que el ciudadano tiene y adopta nuevos instrumentos para continuar socializándose a través de diferentes estrategias.

Otro hecho relevante es la mayor interconexión física con otras sociedades, cincuenta años atrás eran muy pocas las personas que podían dar cuenta por sí mismas de realidades geográficamente alejadas. Si bien hoy la posibilidad de

viajar al exterior aun está limitada a una cantidad reducida de personas en el total de la población, son lo suficientemente numerosas como para dar noticia y transmitir visiones alternativas de las mismas, de la que pudieran dar en el pasado los medios de comunicación y los “privilegiados” viajeros. Este hecho se encuentra reforzado por la globalización del consumo. No sólo se recibe la “noticia” de otras sociedades, también se accede a parte de lo que estas producen.

Aunque resulte paradójico cuanto más medios de comunicación existan, los mismos habrán de tener menos poder en la generación de productos culturales. De una forma u otra, la cantidad termina siempre en la diversidad. Esto no quiere decir que todos los productos culturales existentes sean difundidos por los medios. Es más tendemos a creer que la no presencia en los medios, niega la existencia. Es así que cada vez es más difícil reconocer la existencia de vanguardias artísticas y de pensamiento. “No existen” hasta que aparecen en los medios. La mayor pluralidad, expresada a través de la cantidad de ofertas o a través de la apertura a las diversas tendencias de cada empresa en particular facilita el rápido conocimiento de las nuevas expresiones culturales. Lo cierto es que, muchas veces, las mismas no llegan a adquirir la categoría de vanguardia, porque su difusión masiva les quita, desde su inicio, la posibilidad de convertirse en un movimiento. Los medios podrán pues relativizar las formas culturales asociadas a la socialización de las vanguardias, pero no eliminar la innovación ni la producción de nuevas expresiones éticas y estéticas. El tema es que las masifica, antes de convertirlas en vanguardia.

Cuando la masa total de información que brindan los medios es de mayor calidad, estos vuelven a perder poder. Una sociedad bien informada, en cantidad y calidad, es más poderosa para enfrentarse a cualquier actor con pretensiones hegemónicas. Constituye un proceso de inevitable retroalimentación. El “consumidor” requiere cada vez más calidad. En sistemas competitivos, los medios, en tanto empresas comerciales, necesitan de sus clientes. En la medida que mantener el cliente, signifique atender su demanda de mayor calidad, habrá de esforzarse para complacerlo y por lo tanto mejorará el producto. En tiempos en los que los avances tecnológicos hacen cada vez más comunes las mejoras en la calidad de transmisión visual, sonora, gráfica y la estética, el elemento diferenciador es cada vez más, el contenido. Es decir mayor calidad del mensaje transmitido.

Pero no toda la “información” que transmiten los medios es de calidad. Ante un público que consume productos de bajo nivel, los medios tampoco son “todopoderosos”. En la medida que el individuo encuentra formas de ocio y esparcimiento alternativo, se relativizará su interacción con los mismo y disminuirá la influencia de estos.

Cuando los procesos de cambios sociales son estructurales, o de gran relevancia, el poder de los medios de comunicación es también relativizado. No quiere decir que no ejerzan influencia en la formación de opinión pública o que no participen en el proceso de la creación de nuevas pautas culturales. Pero son sólo un insumo más en dicho proceso. Los fenómenos culturales que se pueden

producir en un pueblo en guerra, o con fuerte de segmentación social, o que vive una catástrofe natural o por el contrario, que vive una etapa de gran crecimiento y desarrollo, son relativos. Podrán dar una orientación general, informar en forma más o menos objetiva, pero nunca podrán crear una realidad paralela que anule a la verdadera. En el mejor de los casos, podrán llegar a interpretar el sentir y vivir de esa sociedad, pero sólo después que haya generado por sí misma su sentir y su vivir.

Cuando los temas emitidos son sustancialmente discutibles y contrapuestos los medios de comunicación pierden nuevamente poder. Si la esencia misma del mensaje es la polémica y la reflexión, le transfiere al individuo el asimilar y analizar el contenido de los mismos. Por cierto que se podrá sesgar el enfoque de los temas, pero la propia naturaleza controversial de ellos se impondrá a cualquier intención de manipulación de los mass media. El planteamiento de temas dispares fomenta la cultura del análisis, la reflexión y paralelamente de la aceptación de pensamientos alternativos y por lo tanto la tolerancia y la pluralidad.

Toda esta línea argumental nos lleva a concluir la influencia relativa de los medios en la generación de productos culturales. Las sociedades han demostrado en innumerables oportunidades, que ni las características ni las intenciones del mensajero tienen una influencia decisiva en los receptores. Esto no implica negar el carácter perverso y distorsionador que pueden tener los medios cuando ejercen su función en forma poco profesional y deshonesto. Tanto cuando es evidente, como cuando es velada.

Por supuesto, los medios de comunicación forman parte de nuestro sistema social y la influencia de los mismos es directamente proporcional a su calidad, lo que contribuye a fortalecer a los otros actores intervinientes, generando el debilitamiento de su influencia inicial. Este proceso inevitable, y que se autoreproduce es, en definitiva, beneficioso para los medios y para la sociedad en su conjunto.

La discusión en nuestro ágora

El proceso de globalización descrito nos ha conducido a re-pensar la función de los medios de comunicación masiva en sociedades como las nuestras tan castigadas por la crisis. Crisis a la que tampoco escapan los propios medios que se han transformado en actores relevantes y muchas veces intérpretes de la construcción narrativa de los hechos sociales.

Las relaciones entre una sociedad y su sistema de comunicación define las formas integrativas y normativas que se dan en su seno. Parece claro que la sociedad necesita la crítica, para autocriticarse y enriquecerse. La actitud del crítico cultural es articular la diferencia o distancia en el mismo dispositivo que pretende superar. Los primeros intelectuales de mediados del siglo XX vieron con pesimismo las relaciones entre los mass media y la sociedad, la oposición partió de considerar a los medios como promotores y sostenedores de la sociedad de masas colocándole a ésta un sentido negativo.

Sin embargo hoy relativizamos estas afirmaciones, como plantea T. Abraham: *“el ser humano no es una tabla rasa, no es un ente pasivo...pero tampoco se inscriben en él las imágenes tal como necesariamente las quiere marcar el emisor, ya que este ser es reactivo”*¹⁰

¿Qué le solicita el ciudadano al periodista? Sin duda periodismo de investigación, es decir, un tratamiento objetivo y cuasi literario de noticias seleccionadas con la capacidad de despliegue y desarrollo que debe tener una nota periodística construida con profesionalismo. Sin duda que la noticia que recibe el periodista viene de un lado y va a hacia otro; es decir, la noticia tiene una historia y tiene un futuro, marca un derrotero y es importante que la gente conozca hacia dónde va, porque los ciudadanos somos los protagonistas de la información y como tales tenemos derecho a estar bien informados. Somos como ciudadanos reactivos, receptivos y críticos, por lo tanto insistimos en un periodismo de calidad e información transparente, es decir, debe cumplir con dos requisitos: debe ser verdadera y verificable.

La credibilidad de los medios de comunicación está directamente relacionada con las ideas de elección que un ciudadano debe tener; lo que significa pluralidad y ampliación de la democracia.

América Latina después de las Torres MIRADA DESDE EL SUR

Raúl Zibechi*

Con razón se sostiene que las Torres Gemelas se cayeron sobre el pueblo palestino. Este aserto se basa en el hecho indudable de que fue el primer ministro israelí, Ariel Sharon, quien mejor aprovechó la ocasión que le brindaron los ataques del 11 de setiembre para implementar su política de militarización del conflicto. Sharon no se cansó de repetir, a lo largo de todo un año, que no existe la menor diferencia entre Bin Laden y Al Qaeda y la Intifada palestina.

Con ese argumento, que la política de atentados indiscriminados contra la población civil judía contribuye a hacer creíble, los halcones de Israel consiguieron fortalecer sus apoyos entre sus pares estadounidenses y hasta cierta neutralidad benevolente de buena parte de los países europeos. Fuera de duda, el pueblo palestino ha sido el más afectado por el nuevo clima mundial que se respiraba antes de los atentados, pero que cobró nuevo impulso a raíz de ellos.

Sin embargo, la nueva situación afecta a todos los pueblos del Tercer Mundo y de forma particular a los de América Latina. Como amplias zonas del

¹⁰ Revista 3 Puntos, *Foros de Espacio de Ideas*, N° 210, Bs. As., 2001.

* Periodista e investigador. Jefe de la Sección Internacionales del Semanario “Brecha”. Docente en la Multiversidad Franciscana de América Latina.

planeta, unos cuantos países al sur del Río Bravo sufren el creciente desinterés de las potencias centrales que ya no aspiran siquiera a mantenerlos como reservorios de materia primas, cada vez menos necesarias ante los desarrollos científicos recientes que tienden a utilizar una gama cada vez menor de recursos naturales.

En pocos años, según todos los expertos, las empresas multinacionales estarán en condiciones de producir insumos sin recurrir a materias primas del mundo natural, en base al desarrollo de una nueva generación de tecnologías, las nanotecnologías, capaces de producir cambios en el mundo no animado modificando el componente molecular de algunos elementos. Éstas vienen a completar las biotecnologías que han sido capaces de modificar la naturaleza, creando desde productos transgénicos hasta animales clonados.

Así las cosas, son cada vez más las zonas y regiones del continente latinoamericano que han sido abandonadas a su suerte, después de esquilmarlas convenientemente, lo que significa dejarlas en manos de sus voraces elites.

Polarización regional

El agravamiento del conflicto colombiano y la inestabilidad en Venezuela son quizá los dos ejemplos más visibles, en la región, de la creciente polarización mundial posterior al 11 de setiembre. Ciertamente, el Plan Colombia cobró renovados bríos y Washington decidió que ya era hora de quitarle el taparrabos, declarando que efectivamente se trata, antes que nada, de un plan con objetivos de carácter militar.

Los estrategas han definido, hace ya cierto tiempo, que el Plan Colombia es la continuación casi natural del Plan Puebla – Panamá. La zona que va desde la Amazonia hasta la zona de Puebla, en México, es la más rica del mundo en cuanto a la biodiversidad. El dominio de esta zona le permitiría a Estados Unidos un casi monopolio del control de la vida y de la producción de vida. Pero en esa zona están concentrados también los recursos petroleros del continente. Por primera vez en su historia la superpotencia depende del petróleo importado. En pocos años dos de cada tres barriles que se consuman en Estados Unidos serán importados. En la región del Plan Puebla – Panamá y del Plan Colombia (México, Colombia, Ecuador, Venezuela y América Central) hay recursos petrolíferos que le permitirían empatar con los de Oriente Medio.

A este conjunto de intereses se suma la búsqueda de un nuevo canal interoceánico – ya que el de Panamá se encuentra saturado y no permite, además el paso de los superpetroleros y grandes portacontenedores -, probablemente en la zona del istmo de Tehuantepec. Por último, aparece la necesidad de extender la zona de maquilas desde la frontera con México hacia el sur, ya que en las viejas fábricas maquiladoras los trabajadores comienzan a organizarse con la consiguiente disminución de las ganancias. La zona maquiladora, controlada por Estados Unidos, es clave para mantener a largo plazo la capacidad del capital multinacional de competir con los productos fabricados en China y otros países

emergentes, donde los salarios son considerablemente más bajos y no existen restricciones laborales ni ambientales.

México fue el país al que la administración Bush prestó atención inmediatamente después de los atentados, cerrando un acuerdo que garantiza tanto el suministro de petróleo como la disposición de sus elites de cumplir el papel asignado por Washington. Los problemas serios empiezan más al sur.

Colombia es el escenario mayormente complejo a mediano plazo, desde el punto de vista militar. Además de sus reservas petrolíferas, tiene una situación geopolítica privilegiada: salida a dos océanos y frontera común con cinco países clave que pueden ser desestabilizados por la llegada masiva de refugiados. El triunfo del ultraderechista Álvaro Uribe es una buena señal para Washington, ya que es el tipo de político que está llamado a cumplir el papel de guerrero guardando las formas mínimas del ejercicio democrático. Por primera vez llega al gobierno un hombre de los paramilitares, dispuesto a hacer la guerra a cualquier precio. Se trata de un viraje de largo aliento en la sociedad colombiana, que no saldrá sin traumas de esta experiencia militarista. El caso colombiano ilustra sobre cómo el nuevo escenario mundial es propicio para una radicalización de los grupos dominantes, funcional a la estrategia actual del Pentágono, pero con raíces profundas en cada una de las sociedades.

El otro buen ejemplo es Venezuela. De que se trata de un país clave en la estrategia estadounidense, y de que se pretende derribar a Hugo Chávez, no cabe la menor duda. El golpe de abril está ahí como prueba irrefutable. Pero el caso es otro. No basta con que Washington aliente a los recalcitrantes velezolanos a dar un golpe, ganar la calle y derribar a un presidente legítimo. Lo nuevo es que hay una derecha política, social y cultural con apoyo de masas, poderosa y combativa, apoyada en el empresariado, el sindicalismo y una parte de la clase obrera (sector privilegiado en países donde dos tercios de la población sobrevive en la informalidad).

Esta nueva derecha, reclutada entre las clases medias, que odia a los pobres y no dudaría un instante en echárselos a los leones, es un producto cultural del neoliberalismo. Sus puntos de referencia están en el “sueño americano”, imitan a los ricos, quieren parecerse a los poderosos, miran con horror la posibilidad de caer en las amarguras que da la pobreza, son ambiciosos y consumistas y tienen poca estima por las tradiciones culturales de sus propios países. Tanto en Colombia como en Venezuela son un sector político – social en alza. No creen en la democracia más que como pantalla para consumo externo y se asientan en las peores tradiciones clientelares y caudillistas. Ésta es la base social en la que se apoyan los halcones de Washington para dominar el continente.

Sobre la base del Plan Colombia el Pentágono ha diseñado un proyecto de expansión regional, tanto militar como económico y político, que tiene uno de sus ejes de expansión en Ecuador, donde se ha instalado la base militar de Manta y desde hace dos años se procedió a la dolarización de la economía. El segundo paso, a través de la promoción de la Comunidad Andina, es el control de Perú y

Bolivia. En el primero la política de privatizaciones ha sufrido reveses por las revueltas populares, y en Bolivia se acaricia el proyecto de controlar un gasoducto que tendrá salida al océano Pacífico.

Hundir al Mercosur

La crisis argentina es uno de los principales éxitos de la política de Bush destinada a imponer el ALCA. De un solo golpe consiguió herir de gravedad al MERCOSUR y poner a Brasil contra las cuerdas. Resta decidirse nada menos qué tipo de gobierno tendrá Brasil a partir de noviembre, factor que puede llegar a perturbar toda la región. En todo caso, sea José Serra o Luiz Inácio "Lula" da Silva quien finalmente se cruce la banda presidencial, el choque de ese país con el proyecto de implementar el ALCA, a partir del 2005, es un hecho.

La burguesía brasileña y las élites dirigentes son las únicas de la región que han comprendido que el futuro del país depende de negociar con Estados Unidos en condiciones de soberanía, preservando la poderosa industria nacional. En caso contrario, el país caería en poco tiempo en una situación de crisis social e ingobernabilidad similar a la de Argentina. Pero se trata de una nación tres veces más grande y cuatro veces más poblada, cuya desestabilización arrastraría a todo el subcontinente.

Ante la crisis argentina, Brasil sigue buscando socios en el resto del continente y ve con buenos ojos las intenciones de la Unión Europea de firmar un acuerdo con el MERCOSUR como forma de compensar la hegemonía estadounidense. Pero de continuar la situación de inestabilidad e indefinición en Argentina será muy difícil que el MERCOSUR pueda repechar su crisis y evitar que se aceleren los tiempos de su desintegración.

Eliminada la barrera del mercado regional, el proyecto ALCA podría imponerse sin mayores obstáculos. Si se concreta, se trataría entonces de un mercado de 800 millones de habitantes y un producto bruto de 11 billones de dólares. El ALCA estaría así en condiciones de pesar en el mundo e imponer condiciones al resto de los países, aun cuando la economía estadounidense siga sin dar señales de poder competir con la europea ni con la asiática. Y ésta es, precisamente, una de las claves que impulsa el 11 de setiembre: la utilización cada vez más desembozada del poderío militar para afianzar la hegemonía de la superpotencia e imponer las reglas del juego económico. La estrategia económica es la que complementa la estrategia militar y de seguridad, y se pone al servicio de ella para dominar el patio trasero.

Puede argumentarse que una hegemonía asentada en el poderío militar pero sustentada en una economía debilitada no puede mantenerse mucho tiempo. Al menos así parecían funcionar los viejos imperialismos, que dominaban amplias regiones del planeta de donde extraían los recursos naturales que necesitaban sus industrias nacionales que, efectivamente, eran las más desarrolladas del planeta. Ahora las cosas funcionan de otra forma. El dominio del mundo es un

objetivo por sí mismo, para cuyo sustento se diseñan desde las relaciones internacionales hasta las relaciones económicas.

El retorno de los virreinos

El 11 de setiembre acelera la crisis de la democracia y acrecienta la debilidad de los estados nacionales. La reciente intervención del embajador de Estados Unidos en la campaña electoral boliviana, asegurando que de triunfar el líder indígena Evo Morales su país retiraría la ayuda y se generaría una difícil situación, es apenas una muestra de lo que puede venir. Meses atrás, en la campaña electoral nicaragüense, el embajador estadounidense en Managua torció el empate entre el candidato conservador y el sandinista a favor del primero.

No son casualidades ni expresiones extemporáneas sino un retorno a la política de medio siglo atrás: la intervención desembozada y abierta en los asuntos nacionales. Estos hechos, sumados a la proliferación de bases militares en puntos estratégicos de la región, revelan que se busca la subordinación sin más de toda América Latina. El objetivo parece consistir en proceder a una profunda reorganización del continente con gobiernos dóciles, estados nacionales que actúen como guardianes de los intereses de las multinacionales (el “derecho” de las multinacionales consagrado en el NAFTA suplanta a las constituciones nacionales), que tendrán así un amplio, cautivo y dócil mercado y un acceso ilimitado a los recursos naturales.

Este objetivo sólo cierra con la implementación de fuerzas de seguridad nacionales enfocadas a controlar y reprimir a los disidentes, los díscolos o quienes cuestionen los intereses de la superpotencia. Para Washington los temas vinculados a las inversiones y al comercio son parte de su política de seguridad nacional. De modo que quienes cuestionen esa política aunque utilicen los métodos de Mahatma Gandhi, serán considerados irremisiblemente como terroristas. En este sentido, las democracias son un estorbo. ¿Quién se acuerda ya de los parlamentos nacionales? Han sido vaciados de contenido, dejaron de ser los espacios en los que se tomaban decisiones para limitarse a aprobar cuestiones que se deciden en otros espacios. Las democracias, como quedó claro en el proceso que llevó a George W. Bush a la Casa Blanca, han sido reducidas a meros mecanismos, gimnasias electorales periódicas.

El segundo aspecto de este retorno a la lógica colonial es el papel del ejército imperial, presto a actuar en el caso de que las guardias nacionales sean desbordadas por la creciente revuelta de sociedades cada vez más empobrecidas. El Plan Colombia enseña hasta qué punto los ejércitos pueden ponerse en pie y debilitarse según convenga a los intereses de Washington. En tres escasos años el ejército colombiano duplicó la cantidad de personal en armas de que dispone, algo que no había sucedido en cuarenta años de guerra. Nicaragua sirve de ejemplo de cómo la guerra de baja intensidad es capaz de hundir a un país a tal

punto que demorará, si alguna vez lo consigue, varias generaciones en recuperarse.

Es que el propio concepto de país (o sea un espacio geográfico soberano y autogobernado) ha dejado de ser funcional en esta etapa del capitalismo. Argentina es la mejor muestra de ello. Hasta poco tiempo atrás, casos como el argentino estaban reservados a las que se consideraban “repúblicas bananeras”, o sea pequeños países pobres, sin industria y dependientes de algún monocultivo. Pero nunca había sucedido, por lo menos en América Latina, algo similar con la que fuera una gran nación industrial. Lo peor es que las elites no perdieron nada. Tienen sus capitales a buen recaudo. Tampoco perdió nada el capitalismo con el cierre de cientos de fábricas, y el hundimiento de una poderosa industria. Las fábricas, como los capitales, sin capaces de volar a lugares más seguros, a sitios donde no haya restricciones legales ni masas dispuestas a hacer valer sus derechos.

En esta guerra no declarada, que se intensifica desde el 11 de setiembre de 2001, los perdedores son los millones de viejos y nuevos pobres. Si la Argentina de los años 50 podía jactarse de que los pobres eran una fracción muy pequeña de la población, hoy más de la mitad de los argentinos fueron hundidos en la pobreza. Es el precio de la reestructuración de los negocios, o de “los mercados”. Mañana esos mismos desarraigados, o sus hijos y sus nietos, serán bombardeados con sugestivas propagandas que les dirán qué mercancías deben comprar y dónde deben hacerlo, para mejor y más fluida valorización del capital. Hasta que, una vez más, alguien empiece a hablar de “derechos” o de “alternativas” a un mundo que seguirá siendo invivible.

La tragedia se agrava en el Medio Oriente: el pueblo palestino después del 11 de setiembre

Profesor Carlos Machado*

¡Por fin!

Por fin esta convocatoria no para discutir lo que ya no se puede discutir.

Sí para permitirnos decir con emoción y convicción nuestra palabra de solidaridad irrestricta con la resistencia del pueblo palestino y con su larga lucha de liberación.

Ocasión, a la vez para apuntar algunas pocas cosas frente a tantos silencios, que ya llamé ruidosos aquí mismo, y a tanta desmemoria intencional. Es bueno recordarlas:

* Profesor de Historia egresado del IPA. Historiador, investigador y docente de historia. Dicta, actualmente, cursos en la Fundación Vivian Trías. Autor de varios libros y ensayos entre ellos la “Historia de los orientales”, de múltiples ediciones.

Ya en 1994 Amós Oz, escritor y judío, preguntaba tras aquella matanza salvaje en Hebrón. “No matarás es solo “relevante” cuando la víctima nació de una madre judía o fue convertida al judaísmo por un rabino ortodoxo?” (“New York Time” y “Clarín” lo publicaron)

Walter Goobar reflexionaba en 1997 para “La Nación”: “La imagen de los israelíes utilizando gas venenoso para eliminar a un enemigo es tan escalofriante que torna inevitable otro interrogante sobre la elección del arma (aludía a una de las operaciones homicidas que implementó el Mossad dentro y fuera del espacio sionista): ¿la tecnología ha derribado las barreras psicológicas que uno creería definitivas a partir del Holocausto?”

Yehuddi Menuhin (y no hay que presentarlo) a diez días de morir en 1999, como lo recordaba Uri Avnery, se apresuraba – según escribió- a firmar su adhesión a una declaración fraternal sobre Jerusalén, proponiendo añadir este agregado: “sostenemos los derechos del pueblo palestino sobre Jerusalén toda entera”.

Neta Golán, pacifista y hebrea, denunciaba con todas las letras en noviembre pasado: “Los palestinos son víctimas del terrorismo con las ejecuciones sin proceso... víctimas del terrorismo económico también: el asedio es la causa directa del hambre... del terror psicológico también... la comunidad judía de Suecia ha emitido un documento en que señala que el gobierno de Israel no la representa y condena la violencia usada contra los palestinos”. Pide (Neta Golán) a otras comunidades que sigan ese ejemplo.

O como escribió el rabino Miguel Herner, director de “Tikkún”, una publicación cultural: “En mi sinagoga durante el Yom Kippur, pedimos perdón por la violencia de los hebreos”.

“No disparamos”. “Nosotros que sabemos que los territorios ocupados no son de Israel ... declaramos que no continuaremos combatiendo en esta guerra por la paz de las colonias... para dominar, expulsar, hambrear y humillar a un pueblo entero”, sostienen centenares de soldados del ejército de ocupación que pagan ese reto con prisión.

Miguel Benayab, sociólogo y psicoanalista, pudo escribir en “Clarín”: “Víctima directa de la barbarie de los militares argentinos, soy judío, hijo de víctimas de la barbarie nazi. Me es imposible creer que exista una “buena barbarie” en nombre del Holocausto, la única posición a defender es la oposición radical y total a la tortura y, sobre todo, a esta ofensa a los derechos humanos universales que significa la pretensión de un Estado, que a falta de derecho, se arroga el de torturar. Tal Estado se niega así el derecho a existir en el seno de las naciones civilizadas”.

Como lo retrató Maruja Torres, de lección periodística diaria por su integridad: “...colonización y lento pero inclemente genocidio de los palestinos”.

Noruega reconoció por eso “el derecho de los palestinos” a arrojar piedras y disparar contra los soldados israelíes en los territorios ocupados. Según palabras del Vice-canciller el proyecto del muro de cemento para dividir Jerusalén desnuda

a la vez la impotencia (criminal impotencia) del poder colonial y su intención aviesa: la limpieza étnica, sin disimulo.

Y hay otros testimonios inversos y obscenos. La foto del chiquito palestino muerto en brazos del padre por las balas del ejército sionista fue desplazada como “foto del año 2001”, en un concurso abierto en Internet, porque una masiva campaña de “e-mails” sostenida con dinero de fuentes sionistas (reveló el “New York Times”) promovió que la sustituyeran por la foto de un perro ayudado por una ortopedia para caminar!.

Mucho mas (Y no hay tiempo)

Kol Hair, “Semanario Israelí”, que denuncia: “La comuna de Jerusalén gasta en el sector árabe de la ciudad sólo el 5% de su presupuesto”.

Yediot Aharonot, publicación hebrea, recoge esta denuncia: “Ella es judía, su marido cristiano. No pudiendo tener hijos, buscan adoptar. Respuesta de la Dirección de Menores: “Preferimos mantener un niño en un orfanato antes de confiárselo” y lateralmente, la proposición: “Si usted en vez se divorcia...”

Recordemos la propuesta del Vice-ministro de Seguridad sionista Gideon Ezra: “Liquidar a los padres de los kamikazes... no me refiero a destruir las casas sino sus familias y enterrarlos con piel o con sangre de cerdos, para hacerlos impuros, impidiendo que puedan honrarlos”.

Vocación homicida de voracidad genocida que a la vez selecciona los blancos desde hace muchos años (recordemos el asesinato en 1982 de un dirigente palestino en las propias narices de la Internacional Socialista en el Hotel en el que se alojaban las delegaciones reunidas entonces en -Portugal). La eliminación sistemática de quienes tienen perfil progresista y han hecho largos esfuerzos por la paz. Con lógica perversa: identificar la resistencia con el terrorismo, para que puedan descalificarla con rótulo tramposo: “fanatismo fundamentalista”. Perversa también, contra todas las pruebas, la pretensión de adulterar, borrar, redibujar el pasado de los palestinos hasta en la toponimia: poblados de larguísima historia se rebautizan y desaparecen de la memoria de las generaciones que vienen.

Para sintetizar con Ana Ashrawi, vocera de los palestinos, palestina y cristiana (aunque no se lo diga casi nunca): “Es Israel que ocupa Palestina y no al revés, Son sus tanques que cercan poblados y ciudades palestinas, y no al revés. Los muertos, en su gran mayoría, son palestinos y no al revés”.

Como apunta Zvi Schuldiner en “Il Manifesto”: “El ejército más poderoso del Medio Oriente entra en los campos de refugiados, destruye viviendas, mata, hiere, asesina. Es el terror de Sharon, de su gobierno, del ejército israelí. Más tarde, la revancha y cuando se derrame sangre israelí, llegará la represión brutal de un gobierno que no tiene otro proyecto que la guerra”.

Lo de Jenín. El horror de Jenín (que revive al de Sabra y Chatila) lo muestra.

Laura Avignolo (la corresponsal de “Clarín”) recogió hace tres días esta declaración de algún sobreviviente: “Fue cuando el soldado me dijo: “cuando estén todos muertos, a su mujer y a sus hijos los tiraremos a la calle y se acabó”.

Testimonios, todos (aunque deshilvanados o desdibujados y desordenados en esta exposición que quiso recordarlos), que permiten algunas conclusiones.

Crece el repudio extendido, ya generalizado, de casi todo el mundo. Todo el arco plural avanzado (con todos sus matices) manifiesta en las calles y multiplica sus pronunciamientos de solidaridad con la causa de los palestinos.

En París o Roma, Londres, Madrid o Berlín, en El Cairo y Beirut, en Damasco y Argel. Concretando a la vez muchas iniciativas de ayuda.

Acompañan esa posición, con congoja y bochorno, muchos, muchos judíos.

Es igualmente cierto que la mayoría de la población del estado sionista respalda a Sharon, el criminal de guerra, en su loca aventura genocida.

Detrás, por supuesto, el imperio, alentando, respaldando, financiando y armando a la pandilla que desde el gobierno viola todas las normas y las resoluciones de los organismos internacionales.

No quisiera cerrar mi intervención, en presencia del Embajador sin dar un testimonio personal.

Decirle mi vergüenza por este silencio oficial uruguayo como si el Uruguay no tuviera - por su protagonismo en aquella decisión grosera de la partición-, responsabilidad.

Mi vergüenza por otros silencios que vuelvo a llamar y subrayo: ruidosos.

Y otra reflexión que le quiero confiar: optimista sin ilusiones, como me llamaría (Anatole France acuñó la expresión y Neruda agregó, embelleciendo: "Se me cansan los ojos de ver la tierra que no cambia), en acuerdo con aquella expresión original de Gramsci sobre el pesimismo de la inteligencia y el optimismo de la voluntad, le quiero transmitir mi convicción porfiada. Quizá le hubiera dicho tiempo atrás:

Van a ganar!

Van a ganar!

Seguramente van a ganar!

Hoy le puedo decir, con la certeza de la convicción racional y con pasión intacta, entre muchos reveses:

No van a perder

No pueden perder

No van a perder!